

1 — *Fortalecer las fuerzas armadas*, reforzar el trabajo de entrenamiento y disponerse para el combate, asegurar a nuestras fuerzas armadas las condiciones necesarias para el combate a fin de vencer al enemigo en donde sea, como sea y cuando sea. Para fortalecer las fuerzas armadas según las exigencias de la nueva situación, es necesario prolongar de manera adecuada la duración del servicio militar y realizar la movilización parcial.

2 — Multiplicar especialmente la *capacidad de defensa anti-aérea activa* de las fuerzas armadas y al mismo tiempo, reforzar la *fuerza anti-aérea civil* con vista a enfrentarse eficazmente a los ataques enemigos.

3 — Hacer grandes esfuerzos por consolidar y desarrollar las fuerzas armadas en las localidades: *tropas regionales, milicia, guerrilleros y brigada de auto-defensa*, sobre todo en las regiones cruciales.

4 — Intensificar en la *retaguardia todos los trabajos* que guarden estrechas relaciones con el combate y los preparativos del combate de nuestras fuerzas.

5 — Intensificar el *trabajo político* en las fuerzas armadas, realizar un cambio vigoroso en la ideología, la organización, el estilo de trabajo para responder a las nuevas exigencias. Poner en marcha en todas las fuerzas armadas un vasto y profundo movimiento de emulación "resuelto a vencer a los agresores yanquis".

PRINCIPIOS DIRECTIVOS

En el cumplimiento de las tareas de construcción económica y de defensa nacional arriba mencionadas es necesario dominar estrictamente los principios directivos siguientes :

1 — *Ganar el tiempo, concentrar las fuerzas* con destino a satisfacer las exigencias más importantes y urgentes de las ramas y regiones de primera importancia; coordinar la construcción económica inmediata con el desarrollo a largo alcance; continuar e impulsar la industrialización socialista en el Norte.

2 — Coordinar las fuerzas centrales y regionales: en el eslabón central, debe ser concentrada la atención sobre la intensificación de sus fuerzas para responder a las exigencias que las regiones no pueden resolver; las diversas regiones deben contar principalmente con sus propios esfuerzos, hacer todo lo posible para desarrollar sus capacidades para satisfacer sus necesidades.

3 — *Asegurar del centralismo de la dirección y la administración unificada del eslabón central* y, sobre esa base, *ensanchar los poderes* de diferentes ramas y regiones de manera adecuada, creando condiciones favorables para que las regiones y ramas resuelvan a tiempo todo lo que las incumbe.

4 — La dirección y orientación deben ser *activas, diligentes, oportunas, prácticas y eficaces* con miras a desarrollar al máximo grado el papel de los organismos directivos y de los dirigentes.

5—Intensificar el *trabajo ideológico*, estimular poderosamente el ardor revolucionario, la fuerza de combate y la fuerza de trabajo creador de las masas populares, exhortar a los funcionarios y cuadros, al pueblo trahajador y a toda la población norvietnemesa a mantener en alto su tradición de lucha valerosa, de trabajo asiduo; a elevar la responsabilidad y la disciplina; a impulsar el movimiento de emulación “que cada uno trabaje como dos”, tomando firme el martillo o el arado en una mano y el fusil en la otra, para que todas las ramas, todas las unidades, todo el mundo cumpla victoriosamente con sus tareas.

Es necesario concebir que al resolver bien las exigencias inmediatas de la economía y de la defensa nacional, fundamentalmente ya es *conforme a las exigencias de largo alcance* de la edificación económica y del robustecimiento de la defensa nacional. Impulsar el desarrollo de la agricultura, de la industria regional, de la comunicación y del transporte, intensificar la construcción económica en las regiones montañosas, son los trabajos que hemos estado realizando hasta hoy, pero que ahora tenemos que continuar realizando con más vigor, con mayor dinamismo, con ritmo más acelerado. De tal manera es muy necesaria y útil para cumplir las tareas de la economía y el combate. Al mismo tiempo, crear condiciones favorables para acelerar la edificación del socialismo, incrementar el poderio económico y fortalecer la defensa en el Norte. Por otro lado, es necesario superar todas las dificultades, continuar construyendo las obras

claves en el curso de la realización y comenzar la construcción de algunas otras bases necesarias.

Hay que hacer todo esfuerzo por impulsar el movimiento de emulación por obtener "tres cumbres", luchar por *eleva la productividad del trabajo* en todas las ramas, sobrecumplir las normas prefijadas en el plan estatal del 1965 y el primer plan quinquenal. Es de suma importancia poner énfasis sobre la necesidad de aumentar la productividad del trabajo en todas las ramas de la economía nacional. Nuestra tarea en la producción y en el combate es muy dura, el volumen del trabajo se duplica y se requiere mucha mano de obra. Más que nunca, necesitamos acelerar el reajuste y mejoramiento de la organización, orientar de manera concreta la aplicación y esforzarnos por el desarrollo de la técnica, racionar la producción, popularizar el empleo de instrumentos mejorados y semi-mecánicos en todas las ramas para que, sobre la base del incremento de la productividad del trabajo cada uno no sólo pueda duplicar sino que pueda triplicar, cuadruplicar el rendimiento de su trabajo.

La nueva situación y las nuevas tareas exigen la determinación de orientar la edificación económica para cada *región relativamente vasta* con miras a intensificar la capacidad de la producción agrícola y la industria regional, para poder resolver en su misma zona, por completo o una importante parte, las necesidades de la producción y del combate y las de la vida del pueblo de la localidad. Paralelamente a la determinación y la realización

de orientar la edificación económica en cada región hay que asegurar la unidad y la correspondencia de la economía nacional exteriorizando el principio del centralismo democrático en la administración económica y estatal.

INTENSIFICAR EL TRABAJO DE IDEOLOGIA Y DE ORGANIZACION

En el cumplimiento de las duras y apremiantes tareas arriba mencionadas, *el trabajo de ideología* desempeña una importancia decisiva y primordial. En el trabajo ideológico es imprescindible hacer que todas las fuerzas armadas y todo el pueblo dominen a fondo la situación y las misiones nuevas, sobre esa base, elevar el ardor revolucionario, poner en pleno juego la tradición heroica de nuestra nación, elevar la responsabilidad en la defensa y en la construcción del Norte, apoyar la lucha patriótica en el Sur, elevar la voluntad de lucha, la resolución de vencer al agresor yanqui, el coraje y el espíritu de resignar a todos sufrimientos físicos, de sacrificio heroico, sobrepasar todas dificultades y estar dispuesto a cumplir cualquier tarea; elevar el espíritu de apoyarse sobre sus propios esfuerzos: todas las regiones, todas las ramas, todas las unidades y todos los ciudadanos tienen que contar con sus propios esfuerzos, desplegar a su máximo poder todas sus capacidades para cumplir bien con su tarea de producción y de combate; elevar la disciplina y organización, cumplir resuelta, activa,

creadora, diligente y estrictamente todas las instrucciones y ordenes dadas por las autoridades competentes; mantener en alto la vigilancia revolucionaria, guardar el secreto; combatir al "pacifismo", la pasividad, la placidez, las dificultades y privaciones; frustrar la mentalidad de contar sólo con la asistencia extranjera; combatir al subjetivismo y la tendencia a subestimar al enemigo, la falta de vigilancia, la falta de la preparación para el combate inmediato. Es necesario educar el ejemplo de la nueva vida: laboriosa, simple, económica, pura y sana.

La organización debe ser especialmente atendida para cumplir con las inmediatas tareas de producción y de combate. Hay que elaborar y realizar activa y solidamente las medidas necesarias para incrementar la combatividad de distintas ramas, distintos niveles. Los organismos deben ser poco complejos, ligeros pero poderosos y eficaces; el centralismo democrático debe ser respetado; la disciplina debe ser estricta; hay que coordinar estrechamente las actividades en diferentes ramas y niveles; el estilo del trabajo debe ser diligente y práctico. Al mismo tiempo, es necesario respetar estrictamente los reglamentos y la disciplina concernientes a la conservación del secreto.

El lema de nuestros compatriotas nortefios es: Producir y combatir, defendiendo el Norte apoyando al Sur. Esto debe ser encarnado en toda la vida económica, política, cultural del Norte.

Es obvio que nuestra parte Norte está enfrentada a una nueva situación y nuevas tareas en las

condiciones muy favorables. Es una buena oportunidad para que cumplamos, cueste lo que cueste, con el espíritu de "estar resuelto a combatir, decidido a vencer", con unas tareas que tenemos que hacer de toda manera, en la edificación del Norte, tales como: impulsar la producción agrícola, desarrollar la industria regional, consolidar unas regiones de importancia particular etc.. Esto es también una buena ocasión para nosotros en la realización de una manera más concentrada unas tareas sobre las investigaciones básicas, los estudios científicos y técnicos, la capacitación de cuadros para satisfacer a la vez las necesidades inmediatas y las del desarrollo económico de largo alcance en el Norte. La tarea de la producción y de la lucha es un impulso, un estímulo vigoroso tanto para las ramas de la economía nacional como las de la cultura, salud pública, letras y artes. Todas las ramas, los niveles deben impulsar sus actividades con un ritmo más acelerado, con empuje más fuerte y deben obtener notables progresos. Para asegurar las condiciones más favorables a la movilización de todas las fuerzas en el Norte hacia la producción y el combate, más que nunca el orden y la seguridad deben ser firmemente garantizados y los organismos del Estado deben apoyar sobre el pueblo para cumplir bien esta tarea.

El norte de nuestro país entra en la decisiva lucha contra los invasores norteamericanos con el optimismo revolucionario de los dueños de la

situación, que dominan firmamente su destino y están listos a combatir hasta vencer a los piratas yanquis. En el proceso de la producción y de la lucha, el régimen socialista del Norte va a ser más consolidado, más poderoso y estable. El norte de nuestro país, la R.D.V., desplegará su gran papel de base de la causa de liberación del Sur y de la reunificación pacífica del país.

TERCERA PARTE

LA LUCHA PATRIOTICA DE NUESTRO PUEBLO, PARTE INTEGRANTE DE LA LUCHA DE TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO CONTRA EL IMPERIALISMO AGRESOR NORTEAMERICANO BELICISTA

Característica de la actual coyuntura mundial

Camaradas diputados,

La actual coyuntura mundial se desarrolla *muy favorablemente* por la lucha patriótica de nuestro pueblo: la particularidad más destacada de esta situación es el fortalecimiento universal de las fuerzas socialistas en todos los campos, el desarrollo impetuoso del movimiento de liberación nacional, los nuevos progresos del movimiento de lucha de la clase obrera de los países capitalistas, la madurez de las fuerzas de la paz mundial, mientras tanto los países capitalistas, con el imperialismo norteamericano a la cabeza y demás fuerzas reaccionarias están enredándose en las innumerables dificultades insolubles y se encuentran en la decadencia. Dirigiendo la punta de lucha contra el imperialismo encabezado por el imperialismo yanqui, los pueblos del mundo están, cada día

más unidos, luchando, hombro con hombro, por un mismo objetivo: la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

El poderosísimo campo socialista continúa desarrollándose sin cesar, convirtiéndose en un factor decisivo para la evolución de la humanidad.

El campo socialista, baluarte de la Revolución y también de la paz mundial, constituye el punto de apoyo más firme de las fuerzas de liberación nacional. Los grandes y luminosos triunfos de los pueblos de la Unión Soviética, China y demás países socialistas, en todos los campos: político, económico, cultural, científico, técnico y de defensa nacional, son los aportes importantes para consolidar el campo socialista y fortalecer las fuerzas revolucionarias y pacíficas. China experimentó victoriosamente su bomba atómica y la Unión Soviética lanzó con éxito el Cosmonave "Vosjod II", del cual, por vez primera de la historia humana el hombre puede salir de su cabina para hacer observaciones científicas en el cosmo, son los brillantes éxitos que alientan a los pueblos del mundo,

Frente al peligro de la agresión y de guerra del imperialismo norteamericano, con toda seguridad, los países socialistas estrecharán sus filas, juntarán sus acciones y lucharán resueltamente para derrotar al enemigo común. La unidad monolítica de los pueblos de los países socialistas bajo la gran bandera del marxismo-leninismo, basada en los principios del internacionalismo proletario, es fuerza invencible que ninguna fuerza puede quebrantar.

En los últimos veinte años, alentado y apoyado por el campo socialista y el movimiento obrero mundial, *el movimiento de liberación nacional* está desarrollándose cada día más fuerte, formándose en tormentas revolucionarias que derrumban grandes eslabones de la vieja cadena colonial del imperialismo. Más de cincuenta países coloniales y dependientes han logrado la independencia política en distintos grados. La llama revolucionaria está ardiendo en muchas zonas de Asia, Africa, y América Latina.

El imperialismo norteamericano está enfrentándose a la *oposición de millones de hombres levantados en armas*. Los pueblos de muchos países, igual que el pueblo sudvietnamés, comprenden cada día, con más claridad, que frente a la violencia del imperialismo agresor tienen que tomar la violencia popular, no habiendo otra alternativa. El actual movimiento de lucha armada está desarrollando o comenzando en decenas de países: El Congo (Leopoldville) Mozambique, Angola, Guinea portuguesa, Africa del sur, Venezuela, Colombia, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Perú, Honduras, Brasil, Argentina. Eso demuestra que la lucha contra el imperialismo yanqui está formándose en un enorme frente que se fortalece diariamente. Igual que las declaraciones de los patriotas congoleños "decididos a convertir el Congo en la sepultura del imperialismo norteamericano" los pueblos de muchos países de Asia, Africa y América Latina invadidos por los yanquis convertirán su tierra en las tumbas que enterrarán para siempre a

los imperialistas yanquis, sepultando a los agresores y belicistas, restablecerán la auténtica independencia y libertad.

Se va fortaleciendo *la unidad de los pueblos de Asia, Africa, y América Latina* en el fuego de la lucha. Las consignas de apoyar a los pueblos de Vietnam, Cuba y del Congo se han transformado en consignas de solidaridad combativa en el movimiento por la independencia nacional y de todos los pueblos del mundo. El imperialismo yanqui está esforzándose en dividir y sabotear este frente anti-imperialista de los pueblos del mundo pero su intención fracasó. La segunda Conferencia de los países no aliados en el Cairo, el Congreso preparatorio para la segunda Conferencia de los países afro-asiáticos, la Conferencia de los pueblos de Indochina en Phnom-Penh, han condenado unánimamente a los imperialistas yanquis, expresando su decidido apoyo a los pueblos que luchan contra el imperialismo yanqui contra la agresión y al mismo tiempo, protestando enérgicamente contra todos los lacayos del imperialismo, por ejemplo, la camarilla de Tsombe.

Debido a las rabiosas acciones represivas del imperialismo yanqui, *la zona sudoriental de Asia* se ha convertido en un campo de encarnizado combate, posición crucial del amplio frente popular mundial contra el imperialismo yanqui. Aquí el movimiento de lucha contra los imperialistas yanquis está desarrollándose amplia e impetuosamente, alzando su máxima expresión en una serie de países: Vietnam, Laos, Camboya, Indonesia...

y comenzando en los países satélites de los EE.UU. como Tailandia y Filipinas. Los pueblos de Asia sudoriental fortalecen la unidad y asestan golpes cada día más rotundos contra los imperialistas yanquis y sus secuaces, contribuyendo activamente a la causa por la independencia, la paz y el progreso social de los pueblos del mundo.

La vigorosa e ininterrumpida ofensiva del movimiento de liberación nacional de los países de Asia, Africa y América Latina quebranta la retaguardia del imperialismo, agudiza más las contradicciones internas del campo imperialista y logra más condiciones favorables para el desarrollo del movimiento obrero de los países capitalistas. Paralelamente a este movimiento, el enorme apoyo a la construcción del socialismo y del comunismo, constituye una importante contribución a la defensa de la paz mundial.

En los países capitalistas, el movimiento de lucha contra la carrera armamentista, por el mejoramiento de la vida y la aplicación de los derechos democráticos crece vigorosamente cada día. En *los mismos Estados Unidos de América* además de las consignas sobre los derechos vitales, los obreros y trabajadores luchan resueltamente por la abolición de la discriminación racial, protestando enérgicamente contra la agresión armada en Vietnam. Con la participación cada vez más amplia y decidida de centenares de millones de personas en los países capitalistas, la lucha por la paz y la democracia significa impedir y hacer retroceder las intrigas belicosas y agresivas de los

imperialistas y, a la vez, un gran apoyo al campo socialista y al movimiento por la liberación nacional del mundo.

Mientras que las fuerzas socialistas, fuerzas de liberación nacional, de la paz, y la democracia, se desarrollan vigorosa y constantemente, *el imperialismo con el imperialismo norteamericano a la cabeza* está hundiéndose cada día más en la tercera etapa de la crisis general del capitalismo y se va debilitando sin cesar. Los imperialistas yanquis se hallan en un ambiente cada vez más difícil y aislado tanto en el interior como en el extranjero. En cuanto a la economía, los EE.UU. están amenazados por una grave y peligrosa crisis, el desempleo constante de cinco millones de hombres no ha disminuido, la inestabilidad de la economía y hacienda, hasta el punto de que se tambalean ante el concurso de oro y divisas de los países occidentales. En cuanto a la política, la administración de Johnson se enfrenta al movimiento creciente del alzamiento de los norteamericanos negros, por la reivindicación de los derechos políticos y sociales y la oposición cada vez mayor de los trabajadores nativos. En el extranjero, debido a las derrotas sucesivas en todos los lugares del mundo, especialmente las graves derrotas en la guerra agresiva en el sur de Vietnam, el prestigio y la influencia de EE.UU. están gravemente deterioradas. Las contradicciones cada vez más agudizadas colocan a los EE.UU. en una posición sumamente confusa y aislada en el campo imperialista.

Hoy, más que nunca, los imperialistas yanquis se han quitado su máscara y muestran su feroz

fisonomía ultrarreaccionaria como enemigo del socialismo y de la independencia nacional, de la paz y de toda la humanidad progresista. Cuanto más se hallen en el "callejón sin salida", los imperialistas yanquis, tanto más rabiosos, feroces y pérfidos serán. Esto es su naturaleza agresiva, belicista y reaccionaria que no ha cambiado nunca. Por lo tanto, los pueblos del mundo tienen que poner en alto la vigilancia y luchar resueltamente contra el imperialismo, concentrando toda su lucha contra el imperialismo yanqui.

Actualmente, la coyuntura mundial está desarrollándose rápidamente en favor de las luchas revolucionarias anti-imperialistas. En la realidad, los hechos demuestran que estas luchas han tomado y están tomando la ofensiva contra el imperialismo encabezado por los imperialistas yanquis, continúan logrando victorias tras victorias, de una zona a otra, de terreno en terreno. Los pueblos del mundo, forjados diariamente en la lucha, comprenden cada vez más claro las medidas y formas de lucha política, militar, económica y cultural contra la política agresiva y avasalladora del imperialismo, del colonialismo viejo y nuevo. Con toda seguridad, los pueblos del mundo lograrán la victoria final en esta grandiosa lucha.

El mundo entero nos apoya a nosotros.

Camaradas diputados,

En el frente anti-imperialista de los pueblos del mundo, el pueblo vietnamés está en la vanguardia.

El problema de Vietnam se ha convertido en el problema más destacado de la vida política internacional, un problema ardiente con influencia profunda en los pueblos del mundo.

Durante los diez años y pico, sobre todo después de los actos de guerra abierta llevada a cabo por los imperialistas yanquis contra la República Democrática de Vietnam, los pueblos de los hermanos países socialistas, los pueblos amantes de la paz del mundo están siempre al lado de los heroicos sudvietnameses, al lado de todo nuestro pueblo en la lucha contra los yanquis agresores y belicistas.

Los gobiernos de la Unión Soviética, República Popular China y demás países socialistas han emitido sus declaraciones que condenan enérgicamente el Gobierno de los EE.UU. de llevar a cabo la guerra agresiva en la parte sur de nuestro país, de usar descaradamente las fuerzas aéreas contra la parte norte, violando así la República Democrática de Vietnam, miembro del campo socialista, que apoyan totalmente la justa lucha de todo el pueblo vietnamés y que han expresado su determinación de hacer todo su esfuerzo para ayudar a nuestro pueblo (tanto en el Norte como en el Sur) en la dura pero victoriosa lucha. Bajo muchas formas de lucha, incluyendo manifestaciones callejeras de millones de participantes, con un espíritu de lucha resuelto, los pueblos de los hermanos países socialistas expresan diariamente su solidaridad combativa y su voluntad férrea de apoyar a la justa lucha de todo nuestro pueblo. Esto nos conmueve mucho y es un fuerte estímulo para con

nuestro pueblo, nosotros nos sentimos más entusiastas y convencidos de nuestra victoria final.

Los gobiernos de muchos países nacionalistas se han declarado en favor del cese de la guerra agresiva de los EE.UU. en Vietnam del sur, por el cese de las actividades de guerra contra la República Democrática de Vietnam, expresando su profunda simpatía y el gran apoyo a la justa lucha de nuestro pueblo.

Desde agosto de 1954 hasta hoy, decenas de millones de personas de los países de Camboya, Laos, Indonesia, Japón, Argelia, Pakistán, Ceilán, Birmania, India, Irak, Guinea, Mali, Ghana, Venezuela, Guatemala etc., han salido a la calle participando con vehemencia en las manifestaciones anti-yanquis, asaltando las embajadas y agencias de informaciones norteamericanas, gritando consignas: "¡Abajo el imperialismo yanqui!", "¡Fuera los yanquis de Vietnam!".

En los países capitalistas como Francia, Italia, Inglaterra, Bélgica, Austria, Dinamarca, Noruega, Finlandia, Canadá, Australia etc., el movimiento de lucha contra la agresión norteamericana en el sur de Vietnam se está desarrollando sin precedente, atrayendo decenas de millones de personas en muchas formas de lucha.

Las organizaciones internacionales tales como el Consejo de la paz mundial, la Confederación mundial de los Sindicatos, la Federación Internacional de las Mujeres Democráticas, la Federación Mundial de la Juventud Democrática, la Asociación Internacional de los Juristas Democráticos,

el Comité Internacional de Solidaridad con el Pueblo Sudvietnamés, el Consejo de Solidaridad de los Pueblos Afro-asiáticos y otras, han levantado su voz protestando enérgicamente contra la agresión norteamericana en Vietnam del sur, y sus ataques contra el norte de nuestro país, expresando su profunda simpatía hacia nuestro pueblo y su gran apoyo al movimiento patriótico, tanto espiritual como materialmente, en el sur de nuestro país. La Conferencia del Comité Internacional de los Sindicatos en apoyo a los trabajadores del pueblo sudvietnamés y la Conferencia Internacional de Solidaridad con el pueblo vietnamés contra la agresión del imperialismo norteamericano y por la defensa de la paz, en Hanoi, fueron una calurosa manifestación del gran apoyo de los pueblos del mundo para con nuestra justa lucha.

Nos sentimos emocionados y entusiastas de que, en los últimos meses, *en los mismos EE.UU.* se desarrolla el movimiento de lucha en contra de la ampliación de la guerra agresiva norteamericana en Vietnam del sur y la intensificación de las actividades belicistas contra el Norte. Este movimiento abarca las capas populares norteamericanas: obreros, jóvenes, mujeres, estudiantes intelectuales, religiosos, diputados, periodistas etc. siendo sus formas de lucha cada día más elevadas y ricas: declaración del Partido Comunista de EE.UU. condenando la política agresiva del Gobierno yanqui en Vietnam, carta de cuatro

cientos y dieciseis profesores y estudiantes norteamericanos al Presidente Johnson, manifestación durante toda la noche de cuatro mil doscientos profesores y estudiantes universitarios, huelga de hambre de muchos grupos estudiantiles y populares, centenares de jóvenes que impiden la salida de un barco que lleva tropas y armas al sur de Vietnam. Nos sentimos sumamente emocionados al conocer los actos valientes de la señora Helga Herz quien se quemó en protesta de la política guerrillerista del Gobierno de los EE.UU. en Vietnam, dando un noble ejemplo del sacrificio por la causa de la paz y amistad entre los pueblos de EE.UU. y de Vietnam. El movimiento de protesta del pueblo norteamericano contra la sucia guerra en Vietnam influye en muchas personalidades políticas norteamericanas, nunca el Gobierno de los EE.UU. encontró la fuerte oposición de su pueblo como hoy día.

Todo el pueblo vietnamés, la Asamblea Nacional y el Gobierno de la República Democrática de Vietnam agradecen de todo corazón la simpatía, el apoyo y la ayuda sin reservas del Gobierno y los pueblos de los hermanos países socialistas, el Gobierno y pueblos de los países nacionalistas y los pueblos amantes de la paz del mundo entero. El pueblo vietnamés, con toda decisión, se esforzará en su lucha patriótica por los intereses de la revolución y al mismo tiempo contribuirá activamente por la causa de la paz, la independencia, la democracia y el socialismo en el mundo.

Camaradas diputados.

La lucha anti-yanqui de nuestro pueblo goza de la simpatía y el gran apoyo sin precedentes de los pueblos del mundo, desde los hermanos países socialistas hasta las capas populares de los países occidentales, incluso los EE.UU. Esto tiene una significación internacional de suma importancia. La lucha contra el imperialismo norteamericano se ha convertido en un frente de lucha que abarca las fuerzas socialistas, nacionalistas, las fuerzas de la paz y la democracia internacionales.

En la época actual, época de la transición del capitalismo al socialismo en el área mundial, en lo significativo, el objetivo y resultado de esta lucha pueden ser acicates para la evolución del progreso mundial e *influir en la vida internacional*. A la vez, esta es una lucha muy complicada, que se desarrolla en muchas formas—militar, política, económica, cultural—, especialmente destacada en los centros importantes como Vietnam, Indochina, Berlín, Cuba, Congo, o latente en otros lugares, pero siempre es una lucha encarnizada y decisiva.

Mientras más débil sea, el imperialismo yanqui recibirá más ataques continuos en todos los lados, vea el peligro de su colapso tomará raihosamente el camino del aventurismo, el camino de la guerra. Por lo tanto, los países socialistas y nacionalistas, las fuerzas internacionales de la paz y la democracia deben unirse, dirigiendo la punta de lucha contra el imperialismo yanqui para lograr la victoria, paso a paso y poco a poco hasta adquirir la victoria final.

En esta magna y encarnizada lucha, los países socialistas, resueltamente, apoyan al movimiento de liberación nacional, apoyan a las luchas anti-imperialistas en todos los frentes: militar, político, económico etc., al mismo tiempo, los países socialistas deben apoyar de corazón a la lucha de los países nacionalistas en contra del colonialismo viejo y nuevo, y todas sus formas encubiertas, por ejemplo la intervención de la O.N.U.

Luchando contra el imperialismo, el colonialismo viejo y nuevo, para recuperar y mantener la independencia nacional, construyendo una economía soberana, los países nacionalistas gozarían más del apoyo y ayuda eficaz en todos los terrenos del campo socialista, tendrían más posibilidades para luchar fuertemente, con toda decisión, hasta el final, y así desarrollarse por el camino no capitalista de acuerdo con la aspiración de su pueblo.

Nuestra política exterior.

Camaradas diputados,

Es evidente que los pueblos de todo el mundo están cada día más unidos luchando contra el imperialismo yanqui agresor y belicista para defender la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo. Nuestro pueblo vietnamés, desde el norte hasta el sur, está indefectiblemente unido con los pueblos del mundo, luchando con determinación contra el imperialismo, tanto en nuestro país

como en Asia, Africa, y América Latina. Precisamente por eso, en el pasado, la política exterior del Gobierno de la República Democrática de Vietnam ha logrado muchos *éxitos importantes*. Todo el mundo está apoyando calurosamente la justa e invencible lucha del pueblo vietnamés. Una cosa de muy importante significación es que desde que los imperialistas yanquis realizaron sus actos de guerra del 5 de agosto de 1964 contra el norte de nuestro país, la República de Indonesia, la R.A.U., Tanzania, República Mohametana Mauritania y Ghana han establecido oficialmente, uno tras otro, sus relaciones diplomáticas con la República Democrática de Vietnam; esto nos anima y entusiasma al comprender que nuestra posición internacional es cada día más elevada. Estos magníficos éxitos demuestran que nuestra política exterior es correcta. Hoy, más que nunca tenemos que concentrar el esfuerzo principal en la lucha contra el imperialismo yanqui, y con toda desición, lo aislaremos y lo derrotaremos. Tenemos que aprovechar lo más posible la simpatía y el apoyo internacionales, cada día más crecientes y eficaces, para con la lucha patriótica de nuestro pueblo contra la agresión norteamericana.

Respondiendo al amor de los pueblos del mundo para con nosotros, contribuiremos más activamente en el fortalecimiento y desarrollo del frente popular mundial contra el imperialismo yanqui agresor y helicista.

Continuaremos peleando junto con los pueblos de los *hermanos países socialistas* por la consoli-

ción de la unidad del campo socialista sobre la base del marximo-leninismo y del internacionalismo proletario, en lucha común contra las intrigas del imperialismo, encabezado por el imperialismo yanqui, por la defensa de la paz mundial y del campo socialista.

Acogemos calurosamente la victoria del pueblo chino y su Ejército de Liberación en el desbaratamiento de las provocaciones por parte de los EE.UU. y la camarilla de Changkaichek, y apoyamos resueltamente la lucha del *pueblo chino* encaminado a la liberación de Taiwán, territorio integrante de la República Popular de China.

Apoyamos con decisión al *pueblo coreano* que está firmemente en la avanzada oriental del campo socialista y está luchando valientemente contra los imperialistas agresores yanquis para expulsarlos del sur de Corea y reunificar pacíficamente el país.

Apoyamos con decisión la lucha de la *República Democrática de Alemania* y los demás países socialistas del Tratado de Varsovia en la lucha contra el imperialismo yanqui y los revanchistas de Alemania occidental en sus intrigas por revisar las fronteras después de la guerra y equipar con armas atómicas a Bonn. Lucharemos resueltamente contra las perfidísimas maniohras de los países imperialistas y los revanchistas de Alemania occidental tales como la «sublevación», la «transformación pacífica»... que crean el peligro de guerra y amenazan la paz y la seguridad de Europa y del mundo.

Apoyamos con toda decisión al heroico *pueblo de Cuba* que está luchando valientemente contra las maniobras agresivas del imperialismo yanqui, enarbolando la bandera de lucha contra ese cabecilla imperialista en el hemisferio occidental. Apoyamos resueltamente los cinco justos puntos planteados por el Primer Ministro Fidel Castro Ruz, con miras a garantizar la soberanía, la independencia nacional y la integridad territorial de la República de Cuba.

Apoyamos con toda decisión a los pueblos de Asia, Africa y América Latina en la lucha por la recuperación y defensa de la independencia nacional. Estamos firmemente convencidos de que la convocatoria de la *Segunda Conferencia Afroasiática* en el junio que viene será un importante aporte al fortalecimiento de la solidaridad afroasiática contra el imperialismo, el colonialismo viejo y nuevo.

Acogemos calurosamente las últimas victorias logradas por las *fuerzas patrióticas laosianas* y apoyamos con toda decisión al *pueblo de Laos* en su lucha contra los imperialistas yanquis y sus paniaguados en defensa de los Acuerdos de Ginebra de 1962 sobre Laos, en defensa del Gobierno de unión nacional tripartita, en defensa de la paz y la neutralidad de Laos. Una vez más, reafirmamos nuestro apoyo a la convocatoria de una Conferencia Internacional de catorce países, sin condiciones previas, para garantizar los Acuerdos de Ginebra de 1962, sobre Laos.

Apoyamos con toda decisión la justa lucha del *pueblo camboyano* bajo la acertada dirección del Príncipe Jefe de Estado, Norodom Sihanouk, contra las abiertas provocaciones de los imperialistas yanquis y sus lacayos en defensa de la soberanía, la independencia, la neutralidad, de su frontera y su integridad territorial. Apoyamos totalmente la petición del Gobierno real de Camboya sobre la convocatoria de una Conferencia Internacional para dar garantía a la paz, la neutralidad y la integridad territorial del reino de Camboya.

Acogemos y apoyamos calurosamente las resoluciones de la Conferencia de los Pueblos de Indochina reunida en Pnom-Penh en el marzo pasado. Esta histórica Conferencia abre un hermoso paso hacia la consolidación de la unidad fraternal entre los pueblos de los tres países Vietnam, Camboya y Laos en su objetivo común de luchar contra el imperialismo yanqui, defender la independencia nacional, y asegurar la paz en esta zona. De aquí en adelante, lo mismo que en el pasado, la República Democrática de Vietnam continuará esforzándose en desarrollar las relaciones amistosas de buena vecindad con el reino de Camboya y el reino de Laos sobre los principios de coexistencia pacífica: respeto a la integridad territorial, y la soberanía nacional, no intervención en los asuntos internos, igualdad e intereses recíprocos, coexistencia pacífica.

Apoyamos con toda decisión al *pueblo indonesio*, bajo la clarividente dirección del Presidente Sukarno que está luchando valientemente para desbaratar

a *Malaysia*, producto de los imperialistas anglo-norteamericanos. Apoyamos resueltamente al pueblo de *Kalimantán* del norte que está luchando por la libertad e independencia. Expresamos nuestro acuerdo y apoyo a la decisión del Gobierno de la República de Indonesia de retirarse de la O.N.U. y los esfuerzos del Gobierno y pueblo indonesios en la lucha por la defensa de la independencia nacional y la edificación de una economía soberana.

Aclamamos calurosamente al *pueblo del Japón* que, bajo la dirección del Partido Comunista japonés, está luchando valerosamente contra el imperialismo yanqui y la oligarquía japonesa por la edificación de un Japón independiente, democrático, pacífico, neutral y próspero, desbaratando así las intrigas del imperialismo yanqui en firmar ilegalmente el tratado nipo-sudcoreano, encaminado a formar un bloque agresor del noreste de Asia.

Apoyamos con toda decisión a la lucha valiente del *pueblo de Congo* (Leopoldville) y *de otros pueblos de Africa* contra el imperialismo yanqui y sus secuaces para liberarse y, estamos convencidos de que esta lucha aumentará cada día y logrará la gloriosa victoria.

Estamos plenamente de acuerdo y apoyamos a la lucha valiente de *los pueblos arabes* contra la cohesión entre los imperialistas de EE.UU. y de Alemania occidental y sus lacayos de Israel, en su pretensión de amenazar la independencia y la seguridad de estos países arabes.

Apoyamos con toda decisión la lucha en pleno progreso de los *pueblos de Venezuela, Colombia, Guatemala, y de otros países latinoamericanos* contra el imperialismo yanqui, destinada a barrer todos los agresores yanquis del hemisferio occidental, en su mismo "patio trasero", aportando así su contribución importante a la lucha contra el imperialismo yanqui en el mundo,

Objetivos de lucha de nuestro pueblo.

Camaradas diputados,

Solemos decir que la revolución de Vietnam forma parte de la revolución de todos los pueblos del mundo. Hoy día, esta verdad se ve más clara, más justa, más viva que nunca. El pueblo vietnamés está llevando a cabo una lucha contra el imperialismo norteamericano por el interés de su propia revolución y a la vez, por la causa del socialismo, del movimiento de liberación nacional y de la paz mundial. A cambio de esto los pueblos de los países socialistas, nacionalistas, capitalistas y los pueblos amantes de la paz en todo el mundo, nos brindan con todo vigor su gran apoyo y ayuda por considerar que el vencer al imperialismo norteamericano en el frente de Vietnam no sólo constituye gran interés por el pueblo vietnamés sino también muy útil para el movimiento mundial por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Precisamente nuestro gran deber internacionalista reside, antes que nada, en la lucha resuelta para vencer a los imperialistas agresores yanquis en nuestro país. A la par con eso, tenemos que esforzarnos en informar y analizar todos los acontecimientos surgidos en nuestra lucha anti-imperialista yanqui, a los gobiernos y pueblos de todos los países y las organizaciones internacionales...

El contenido y objetivo de esas informaciones y análisis contribuyen a poner al desnudo la agresiva política guerrillerista del imperialismo yanqui, y a analizar la tendencia invencible de nuestra justa lucha y su causa.

Debemos cumplir bien con esa tarea aún más porque en las filas de los amigos que nos expresan su simpatía y apoyo en los cinco continentes, hay algunos a quienes les interesa saber mejor tal o cual aspecto de la situación de nuestro país y la lucha de nuestro pueblo. Debemos cumplir bien con esa tarea aún más, cuando el imperialismo norteamericano persiste en buscar mil y una tretas con miras a engañar y desviar la opinión mundial, enmarañar y embrollar lo que está claro, hasta llegar a calumniar descarada y rufianescamente, con el intento de confundir lo justo y lo injusto, dar gato por liebre cuando dicen, por ejemplo, que « porque la República Democrática de Vietnam provoca la guerra de liberación en el Sur, en réplica, ellos deben extender la guerra al Norte ».

Debemos desenmascarar a tiempo, fuerte y eficazmente la práctica habitual de los agresores yanquis que recurren a la treta del ladrón que

grita « ¡detengan al ladrón! » Tenemos que llamar la atención de los pueblos del mundo ante las perversas falacias de los piratas yanquis. Debemos mantener en alto la vigilancia cuando el pirata habla de posar de filántrofo de gran corazón porque, de hecho, él intenta entrar en nuestra casa sin romper la puerta.

Consideramos que el pueblo del mundo entero está claro cuando oye hablar al Presidente Johnson del retorno a los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam, ¡Qué ridículo provoca su desfachatez! Todo el mundo ha sabido que el imperialismo yanqui es el enemigo artero de los Acuerdos de Ginebra, que ni él, ni sus paniaguados en Saigón, reconocen oficialmente el valor de esos acuerdos, y aún más, ni siquiera admiten oficialmente al Comité Internacional de Supervisión y de Control del armisticio ginebrino de realizar su misión. En los momentos presentes, ellos están atropellando más abierta y desaforadamente que nunca esos acuerdos sobre Vietnam. En lo tocante a los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Camboya, de 1954 y 1962 sobre Laos, también el imperialismo yanqui nunca los respeta y, ahora mismo, está negándose tercamente a la iniciativa de convocar una nueva Conferencia del tipo de la de Ginebra, sobre Camboya y Laos.

Hoy en día, el imperialismo se ve obligado a hablar acerca de los Acuerdos de Ginebra sobre Vietnam, pero tergiversa radicalmente los principios fundamentales de estos, con miras a

perpetuar la división de nuestro país, considerando el norte y el sur de Vietnam como dos países enteramente distintos, según su oscura maquinación tradicional. En cambio, nuestro Gobierno y pueblo siempre mantienen la lucha por sostener los Acuerdos de Ginebra, tanto sobre Vietnam como sobre Laos y Camboya, considerando que éstos forman la base jurisdiccional de los sagrados derechos nacionales invulnerables del pueblo de nuestros tres países hermanos.

El discurso del Presidente Johnson del 7 de abril de 1965 se compone de una serie de puntos que se contradicen radicalmente entre sí, contradicciones irreconciliables entre las palabras engañosas y los actos criminales del Gobierno de los EE.UU. en Vietnam:

1 — En su discurso, Johnson habla de “paz” de “cese de guerra” y “negociaciones incondicionales”. Pero de hecho, en la actualidad, el Gobierno de EE.UU. está intensificando la guerra de agresión en el Sur, llevando la guerra al Norte y según declaró el general Taylor, “el plan del escalonamiento al Norte no tendrá límites”.

2 — El Presidente Johnson habla mucho sobre la “independencia” del sur de Vietnam, de que “el sur de Vietnam no se somete a intervención alguna, ni se liga a ningún bloque ni admite bases militares de cualquier país extranjero”. Pero en realidad, el imperialismo yanqui es el que ahora está aferrándose al sur de Vietnam a toda costa y enviando allí cada día más unidades de combate

norteamericanas. Sus frenéticos ataques al Norte también tienen por objeto el aferrarse, con todo esfuerzo, al Sur. Se ve a todas claras que el Gobierno norteamericano es el agresor del Sur y que sus tontas palabras de que el Norte invade al Sur no son más que mera calumnia.

El Presidente Johnson proferió en este mismo discurso que: "los EE.UU. no se retirarán ni abiertamente ni bajo el manto de un acuerdo desprovisto de sentido". Sus desvergonzadas palabras ponen al desnudo toda la política de los EE.UU. sobre Vietnam, y constituyen un desafío insolente contra toda la opinión mundial.

3 — El Presidente Johnson se pone, además, la túnica del hipócrata de gran corazón sobornando a los pueblos en el sudeste de Asia de que les va a destinar mil millones de dólares a "inversiones" para desarrollar la economía y mejorar el standard de vida en dicha zona. Radicalmente opuesto a sus palabras engañosas, el imperialismo norteamericano está sembrando a diario cuanto dolor y luto en Vietnam, en Laos, perpetrando incontables crímenes hasta la demostración de extrema barbarie al recurrir a los gases tóxicos, no sólo en los combates, sino también en las ciudades, para reprimir las luchas antiyanquis del pueblo.

4 — El Presidente Johnson lanza la amenaza de seguir usando la fuerza. De ningún modo esa amenaza logrará amedrentarnos. Todo el pueblo vietnamés está resuelto a combatir y decidido a

vencer, y no retrocederá frente a cualquier enemigo y cualesquiera dificultades. El vencido imperialismo yanqui está experimentando repetidas derrotas y sufrirá, de seguro, la derrota total.

Frente a la indignación de la opinión mundial, y en los EE.UU., exigiendo al Gobierno norteamericano que retire sus tropas de Vietnam y cese definitivamente sus ataques belicosos contra la República Democrática de Vietnam, el Presidente Johnson se ve obligado a clamar esos términos demagógicos que son meras falacias y fraudes abiertos destinados a embaucar a la gente y aliviar la ola de protesta, cada día más amplia y vigorosa en los EE.UU. y en todo el mundo, contra su guerra de agresión en Vietnam.

Por lo tanto, nuestro pueblo y el pueblo del mundo entero, deben mantener altamente la vigilancia frente tanto a los nuevos actos bélicos del imperialismo yanqui como a sus estafas usuales: Clamar acerca de "paz" y "negociaciones" mientras intensifica la guerra y acusa calumniosamente a los atacados como instigadores belicistas.

La firme e inalterable posición del Gobierno de la República Democrática de Vietnam reside en respetar estrictamente los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam y aplicar seriamente las estipulaciones fundamentales de dichos Acuerdos, encarnadas en los siguientes puntos concretos:

1 — Reconocimiento de los derechos nacionales fundamentales del pueblo vietnamés: paz, independencia, soberanía, unidad e integridad territorial. De estricta conformidad con los Acuerdos de

Ginebra, el Gobierno norteamericano debe retirar sus tropas, personal militar y toda clase de armas norteamericanas del sur de Vietnam, dismantelar las bases militares en el Sur, deshacer su "alianza militar" con la administración títere sureña. Conforme a los Acuerdos de Ginebra, el Gobierno norteamericano debe poner coto a su política de intervención y agresión en el sur de Vietnam y terminar definitivamente sus actos belicosos contra el Norte, poner categóricamente fin a todos actos de violación contra el territorio y la soberanía de la República Democrática de Vietnam.

2 — Hasta que se realice la reunificación pacífica de Vietnam y mientras el país siga temporalmente dividido en dos partes, deben ser estrictamente respetadas las estipulaciones militares de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam: ambas partes no toman parte en ninguna alianza militar, con países extranjeros y no admiten ni base militar, ni tropas, ni personal militar extranjeros en su respectiva tierra.

3 — Los asuntos internos del Sur deben ser arreglados por el propio pueblo sudvietnamés conforme al Programa político del Frente Nacional de Liberación del sur de Vietnam, sin intervención extranjera.

4 — El problema de realizar la reunificación pacífica de Vietnam debe ser solucionado por el pueblo de las dos partes, sin intervención extranjera alguna.

Esta posición, de seguro, goza de la simpatía y el apoyo por parte de todos los Gobiernos y pueblos amantes de la paz y la justicia del mundo.

El Gobierno de la República Democrática de Vietnam sostiene que la posición ante referida sirve de base para la más correcta solución política del problema de Vietnam.

Sólo basándose sobre esta base el problema de Vietnam tiene condiciones favorables para resolverse pacíficamente y será posible considerar la convocatoria de una conferencia internacional del tipo de la conferencia de Ginebra de 1954, sobre Vietnam.

El Gobierno de la República Democrática de Vietnam declara que no quedan conformes todos los medios opuestos a la posición arriba mencionada, o todos recursos encaminados a llevar la intervención de la O.N.U. a Vietnam, porque tales medidas, en lo fundamental, contradicen con los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam.

Camaradas diputados,

El 2 de septiembre de 1945, el Presidente Ho Chi Minh emitió solemnemente la Declaración de Independencia de Vietnam ante nuestro pueblo y el mundo entero: «Vietnam es un país libre e independiente y tiene derecho de gozar de la libertad e independencia. Todo el pueblo vietnamés está decidido a dar todo su espíritu y fuerza, sus bienes y su vida por la defensa de su libertad y su independencia».

Ahora, en los momentos en que el imperialismo norteamericano intensifica su agresión belicosa en el Sur y ataca desafortadamente al Norte por medio de sus fuerzas aéreas,

violando el territorio de la República Democrática de Vietnam, el eco del anterior llamado del Presidente Ho Chi Minh suena de nuevo profundamente en lo interior de cada vietnamés, exhortando a todo « a brindar su espíritu y fuerza, sus bienes y su vida para salvaguardar la libertad e independencia del Norte, lograr recuperar la libertad e independencia del Sur, y avanzar hacia la reunificación pacífica del país ».

Las llamas del odio arden en nuestros corazones. Todo el pueblo vietnamés está resuelto a combatir más fuerte y valientemente que nunca, para la causa de la Patria: proteger la República Democrática de Vietnam, seno del socialismo en nuestra tierra, liberar el Sur, echar fuera del país a toda banda de agresores, devolver el fresco verde a nuestra tierra y la sana limpieza a nuestro cielo, lograr la unión jubilosa de todos los hijos, desde la región aluvial del río Rojo hasta la desembocadura del río Cuu Long (Mekong), bajo el techo de la gran familia vietnamesa. ¡Qué espléndida y luminosa será nuestra querida Patria!

¡ Piratas yanquis, cuidense! A lo largo de miles de años de su historia, cada vez enfrenta una gran prueba, naturalmente el pueblo vietnamés se levanta y crece extraordinariamente para aniquilar al enemigo agresor, defender el país y fortalecerlo aún más. Hoy, más que nunca, con el corazón lleno del sentimiento de orgullo nacional, del amor para nuestra tierra natal y con nuestros compatriotas, cada uno de nosotros, valiente combatiente, está decidido a luchar hasta el final,

sacrificarse hasta la última gota de sangre para lograr la gran victoria en la patriótica lucha contra el yanqui agresor, cumplir con el deber internacionalista para con los pueblos de los países socialistas y del mundo entero, escribiendo así las más radiantes páginas en la heroica historia de nuestra nación, Vietnam.

En estos momentos extremadamente serios, nosotros nos sentimos más cerca de nuestros compatriotas del Sur. La Patria vietnamesa se siente muy orgullosa por su parte Sur indomable, digna de ser llamada honoríficamente « baluarte de bronce de la Patria », con sus heroicos hijos e hijas de suma valentía en el combate, que han conquistado numerosas hazañas famosas, rindiendo honor a Vietnam en la palestra mundial. Todo el pueblo del Norte jura ser digno de la esperanza y la fe de sus compatriotas sureños, esforzándose en la producción y la lucha, desarrollando la economía, fortaleciendo la defensa nacional, defendiendo el Norte, al mismo tiempo, dando con todo cuerpo y alma, pleno apoyo a la lucha de liberación del Sur.

! Queridos compatriotas! Bajo la gloriosa bandera del Partido y del Presidente Ho Chi Minh marchemos en adelante, firmes con el espíritu de vencedor, decididos a derrotar al imperialismo yanqui agresor, estableciendo un Vietnam pacífico, reunificado, independiente, democrático, próspero y poderoso, aportando así nuestra contribución a la defensa del campo socialista y la salvaguardia de la paz en el sudeste asiático y en el mundo.

**ALOCUCION
DEL PRESIDENTE HO CHI MINH
EN LA SESION DE CLAUSURA
DE LA ASAMBLEA NACIONAL**

Camaradas,

La Asamblea Nacional se reúne en un momento sumamente apremiante pero lleno de entusiasmo y confianza. El movimiento de lucha *contra el imperialismo yanqui, por la salvación de la Patria* crece vigorosamente en todos los lugares. Todo el país, tanto en el norte como en el sur, ha logrado grandes victorias.

Durante más de diez años los imperialistas yanquis y sus agentes han venido desplegando una guerra de extrema brutalidad y han acarreado incontables calamidades a *nuestros compatriotas su-reños*. Desde hace algunos meses han extendido insistentemente la guerra *al Norte*. A despecho de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam y el derecho internacional, han enviado centenares de aviones, decenas de barcos de guerra atacando continuamente al Norte. Los imperialistas yanquis están atacando abiertamente a nuestro país, poniendo al desnudo su fisonomía bandidesca. Tienen la ilusión de que por la fuerza de las armas podrán hacer esclavos suyos a nuestros treinta millones de compatriotas. En esto, están totalmente equivocados, tendrán, con toda seguridad, un ignominioso fracaso.

El pueblo vietnamés es un pueblo heroico. Los catorce millones de *compatriotas sureños* han sufrido todas las penalidades, todos los sacrificios, luchando valerosamente durante más de diez años. Con las manos vacías desde el principio, los *compatriotas sureños* han tomado las armas del enemigo para combatirlo, han venido logrando victorias tras victorias y están en continua ofensiva causándonos más derrotas y más hundimientos en el fango. Mientras más derrotas sufran los imperialistas yanquis, más son las medidas represivas que tomarán, tales como bombas de napalm y gases químicos tóxicos para masacrar a nuestros *compatriotas del Sur*. Atacar con insistencia al Norte porque se hundan en el Sur.

Como es su costumbre recurren a la treta del ladrón que grita "al ladrón"!, los mismos imperialistas yanquis son los *agresores* pero son lo suficiente cínicos para calumniar al Norte la "agresión" al Sur. Los mismos imperialistas yanquis son los *saboteadores de la paz, de los Acuerdos de Ginebra*, pero son lo suficiente ridiculos para declarar que traen tropas norteamericanas para matar y sabotear nuestro país porque quieren "restablecer la paz" y "defender los Acuerdos de Ginebra". Los mismos imperialistas yanquis que están ocasionando daños a nuestro país masacrando a nuestros *compatriotas*, son lo suficiente hipócritas para declarar fanfarroneadamente de ayudar con mil millón de dólares a los pueblos de Vietnam y del sudeste de Asia para "desarrollar la economía y mejorar la vida".

El Presidente de EE.UU. Johnson, incluso vociferó su amenaza de tomar fuerzas para dominar a nuestro pueblo. Eso es una tonta ilusión. Nuestro pueblo jamás se resignará a someterse.

El plan Taylor cayó hecho polvo. También el plan de McNamara fué a la bancarrota. El plan de "escalonamiento" que EE.UU. prosigue con gran energía contra el Norte, también está condenado al fracaso. El ejército y el pueblo de nuestro país están decididos a vencerlos, incluso aunque los EE.UU. lancen a esta criminal guerra varios cientos de miles de soldados norteamericanos y atraen más tropas mercenarias de sus satélites.

La Declaración del *Frente Nacional de Liberación del sur de Vietnam* ha exteriorizado palmariamente este heroísmo. El llamamiento del *Frente de la Patria de Vietnam* ha manifestado esta inflexible determinación.

Amamos la paz pero no tenemos miedo a la guerra. Expulsaremos a los invasores yanquis para defender la libertad, la independencia y la integridad territorial de nuestro país.

Nuestro pueblo de todo el país está firmemente convencido de que con su unidad combativa, su valentía y su sabiduría creadora, con la simpatía y el apoyo de todos los pueblos del mundo, llevaremos esta grandiosa guerra de resistencia hacia la victoria final.

Agradecemos y estimamos la solidaridad fraterna y la ayuda sin reservas de *todos los países socialistas*, sobre todo la Unión Soviética y China, de los pueblos en todos los cinco continentes que

están apoyándonos activamente contra la agresión del imperialismo norteamericano, el más feroz enemigo de la humanidad.

Estrechamos constantemente la unidad y apoyamos de todo corazón a los pueblos de *Laos* y de *Camboya* en su valerosa lucha contra el imperialismo yanqui y sus lacayos.

Aclamamos a los *jóvenes de los países* que se han ofrecido como voluntarios para venir a Vietnam para luchar juntos con nosotros, contra los corsarios yanquis.

El pueblo norteamericano es engañado por la propaganda de su Gobierno y saqueado en miles de millones de dólares para echarlos en el fozo de guerra. Miles de jóvenes, hijos y hermanos suyos, han muerto o sido heridos en el campo de batalla del sur de Vietnam, lugar a miles de millas de distancia de EE.UU. Hoy día, muchas organizaciones de masas y personalidades sociales norteamericanas están luchando por el cese inmediato de la injusta guerra y la pronta retirada de las tropas norteamericanas del sur de Vietnam. Nuestro pueblo, con toda decisión abatirá al imperialismo yanqui, jurado enemigo nuestro. Sin embargo, manifestamos la constante amistad para con el pueblo progresista norteamericano.

Una vez más, el Gobierno de la República Democrática de Vietnam declara solemnemente su constante e inquebrantable posición:

Defendemos resueltamente la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Vietnam. Vietnam es uno, el pueblo vietnamés es

uno, nadie puede atentar contra este sagrado derecho de nuestro pueblo. Los imperialistas norteamericanos deben respetar los Acuerdos de Ginebra, deben retirarse del sur de Vietnam, cesar de inmediato los ataques contra el Norte. *Esa es la única solución* para el problema de la guerra en Vietnam para cumplir los Acuerdos de Ginebra de 1954 y salvaguardar la paz de los países de Indochina y del sudeste de Asia. No hay otra solución. Esa es la respuesta de nuestro pueblo y Gobierno al imperialismo yanquis.

Camaradas,

Nuestro pueblo está viviendo una histórica época llena de gloria. Nuestro país tiene el gran honor de ser la avanzada del campo socialista y de los pueblos del mundo que están luchando contra el imperialismo, el colonialismo viejo y nuevo.

Nuestro pueblo no sólo lucha por su libertad, su independencia propias sino también por la libertad e independencia comunes de los pueblos y por la paz del mundo.

El deber de nuestro pueblo en la lucha contra los imperialistas yanquis es muy duro pero muy glorioso.

En estos momentos, *luchar contra los yanquis por la salvación del país* constituye el más sagrado deber de todos los vietnameses patriotas. Bajo la dirección del F.N.L., único representante genuino del pueblo sudvietnamés, nuestros heroicos combatientes *del sur de Vietnam* están marchando valientemente adelante para lograr

victorias aún mayores, *liberar el Sur y defender el Norte.*

Nuestros soldados y el pueblo del Norte a la vez que se emulan con efervescencia en la construcción del socialismo, están luchando valientemente para defender el Norte y dar apoyo sin reservas al Sur.

Propongo que nuestra Asamblea Nacional: ¡Aplauda calurosamente la declaración del Frente Nacional de Liberación del sur de Vietnam y el llamamiento del Frente de la Patria de Vietnam! ¡Aclame ardientemente al heroico pueblo y Ejército sureño! ¡Elogie cálidamente a los soldados y el pueblo norteños quienes están con entusiasmo emulando en la producción y en la lucha, y realizando hazañas!

Exhorto a todos los compatriotas y combatientes:

— A desplegar todo el heroísmo revolucionario, la vigilancia y el espíritu combativo!

— A desarrollar el movimiento de emulación “cada persona trabaja como dos”; con decisión, superar todas las dificultades, esforzarse en la edificación y defensa del Norte socialista, apoyar sin reservas la lucha patriótica de los compatriotas sureños!

— A unirnos todos como un solo hombre, *determinados a vencer a los agresores yanquis!*

Por el futuro de la Patria, por la felicidad del pueblo, ¡adelante!, compatriotas y combatientes de todo el país!

**RESOLUCION
DE LA ASAMBLEA NACIONAL
DE LA R. D. V.**

A lo largo de estos últimos 20 años, los imperialistas norteamericanos no han dejado de llevar a cabo la política de intervención y agresión tanto en contra de nuestro país como en contra de Laos y Camboya. Desde hace 10 años y tantos han violado de una manera descarada los Acuerdos de Ginebra, intervenido directamente en el sur de nuestro país, impuesto una administración títere y un ejército mercenario, reprimido con una barbarie inaudita el movimiento patriótico con el fin de convertir el sur de nuestro país en una colonia de nuevo tipo y base militar de EE.UU.

Desde hace algunos años, los imperialistas yanquis han desatado una guerra agresiva en la parte meridional de nuestro país, y han cometido crímenes infinitivamente bárbaros contra nuestros compatriotas.

El pueblo en el Sur poniendo en pleno juego la tradición de heroísmo de nuestra nación, combinando estrechamente la lucha política con la armada, ha hecho trizas uno tras otro todos los complots y planes del imperialismo norteamericano. Frente a un enemigo feroz y pérfido, nuestros compatriotas se han erguido bajo la bandera del Frente Nacional de Liberación del sur de

Vietnam sosteniendo resueltamente la guerra de liberación para salvar la Patria y sus hogares. Nuestros compatriotas se hacen más fuertes a medida que pelean y más victoriosos a medida que se hacen más fuertes. Entretanto mientras más pelean los imperialistas norteamericanos tanto más "se hundén" y cuanto más se hundén tanto más derrotas sufren. En el presente, el sistema de "aldeas estratégicas" que constituye la espina dorsal del régimen de dominación del imperialismo norteamericano y sus lacayos ha sido destruido hasta las cuatro quintas partes y marcha hacia la quiebra total. El ejército mercenario en el sur de Vietnam, instrumento principal del imperialismo norteamericano en la "guerra especial", ha sufrido severas derrotas y se sumerge cada día más en el desorden, la confusión y el desmoronamiento. Las ciudades, lugares que el imperialismo y sus pania- guados consideraban como sus seguras retaguardias están en efervescencia con la lucha de las masas populares. La administración títere de los yanquis en el sur de Vietnam ha sufrido golpe tras golpe de estado y está consumida por las contradicciones internas cada vez más agudas con cada día que pasa.

En la palestra internacional, la justa lucha de nuestros compatriotas sudvietnameses goza de una simpatía y un apoyo cada día más vigorosos por parte de los gobiernos y pueblos de muchos países. La posición y el prestigio del F.N.L. del sur de Vietnam, único representante auténtico del pueblo sudvietnamés, aumentan sin cesar. Mientras tanto,

el imperialismo norteamericano se aísla diariamente y es condenado cada día más severamente por la opinión pública.

En su intento de salirse del pantano, el imperialismo norteamericano recientemente se ha lanzado cabizbajo en una aventura militar sumamente peligrosa. Por un lado, intensifica su guerra agresiva en el sur de Vietnam, introduce las unidades de infantes de marina, de fuerza aérea estratégica de EE.UU. y tropas de los países satélites en Vietnam meridional, recurre a las bombas de napalm, bombas de fósforo blanco, los productos químicos venenosos y gases tóxicos para masacrar de una manera extremadamente salvaje a nuestros compatriotas sudvietnameses. Por otro lado, hace uso de la fuerza aérea y naval a atacar, bombardear y ametrallar diariamente contra la República Democrática de Vietnam, miembro del campo socialista. Es evidente que los imperialistas norteamericanos están llevando a vías de hecho, paso a paso, su plan de intensificar la guerra agresiva en el sur de Vietnam y extenderla al norte. El imperialismo norteamericano ha atropellado brutalmente las estipulaciones fundamentales de los Acuerdos de Ginebra, violado abiertamente el derecho internacional, perpetrado crímenes monstruosos contra nuestra Patria y provocado descaradamente a los pueblos del mundo. Con sus actos enloquecidos, el imperialismo norteamericano piensa que puede intimidar al pueblo vietnamés y salir del "callejón" en que se encuentra en el sur de Vietnam. Sin embargo, está totalmente

equivocado. A lo largo de su historia plurimilenaria, el pueblo vietnamés nunca ha bajado la cerviz ante los invasores extranjeros. Hoy día, los treinta millones y tantos de vietnameses están más unidos que nunca y luchan con más firmeza que nunca contra el imperialismo yanqui agresor y sus lacayos para defender a su sagrada patria y salvaguardar sus derechos nacionales inalienables. En esta justa lucha nuestro pueblo goza de la simpatía y el apoyo activos de los hermanos países socialistas, de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, de los pueblos adictos a la paz y la justicia del mundo entero, incluyendo al pueblo norteamericano. Por eso, el pueblo vietnamés con toda seguridad, vencerá. El imperialismo norteamericano será seguramente vencido. Incluso si los imperialistas yanquis introdujeran centenares de miles de soldados norteamericanos más en el sur de Vietnam y extendieran más aún la guerra al norte de Vietnam, no llegarían a trastocar la situación. Muy por el contrario, no harían más que hundirse más profundamente aún y acercarse a su derrota total.

II

La situación se hace cada día más grave. La tarea común de todo nuestro pueblo en la actualidad consiste en: *unirse todos como un solo hombre*

en la lucha contra los imperialistas yanquis, por la salvación de la Patria.

La Asamblea Nacional aprueba por unanimidad la política trazada por el Gobierno con miras a reforzar la potencia política y militar en la parte norte del país, combinar estrechamente la economía con la defensa nacional, poner en alto la vigilancia, reforzar y mantener firmemente el orden y la seguridad, poner en tensión al pueblo a desplegar sus esfuerzos en el movimiento de la emulación patriótica, acrecentar la producción y luchar heroicamente, impulsar la edificación socialista y la defensa del norte de Vietnam, y apoyar sin reservas a la lucha de liberación de nuestros compatriotas del sur.

La Asamblea Nacional aprueba por unanimidad la política exterior del Gobierno destinada a reforzar la solidaridad y robustecer el campo socialista, apoyar de todo corazón al movimiento de liberación nacional, unir a todas las fuerzas de la paz y progreso del mundo, dirigir el filo de la lucha contra el imperialismo yanqui agresor y guerrerista y contribuir a la victoria de la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

La Asamblea Nacional de la República Democrática de Vietnam aclama calurosamente la declaración del 22 de marzo de 1965 del Frente Nacional de Liberación del sur de Vietnam, un documento que resplandece de verdad, del orgullo nacional y del ardor combativo antiyanqui y que expresa la firme voluntad de resueltos a combatir y decididos a vencer de nuestros heroicos compatriotas del Sur.

Esta declaración pone al desnudo las maniobras y los crímenes del imperialismo norteamericano y asimismo llama a nuestros compatriotas del Sur a unirse como un solo individuo, armarse todos, luchar firme y valientemente, golpear duro y de manera acertada contra el imperialismo y sus lacayos, a fin de liberar el sur de Vietnam y defender el norte del país.

La Asamblea Nacional de la R.D.V. aclama calurosamente la declaración del 27 de marzo de 1965 y el llamamiento del 6 de abril de 1965 del Comité Central del Frente de la Patria de Vietnam que responden a la declaración arriba mencionada del Frente Nacional de Liberación del sur de Vietnam y exhortan al pueblo del Norte a "aumentar la producción, construir el socialismo y al mismo tiempo luchar contra los yanquis para defender el Norte y apoyar sin reservas a la patriótica lucha de liberación del Sur".

En nombre del pueblo vietnamés, la Asamblea Nacional de la República Democrática de Vietnam agradece sinceramente a los Parlamentos, Gobiernos y pueblos de los hermanos países socialistas, a los Parlamentos, Gobiernos y pueblos de distintos países de Asia, Africa y América Latina, así como a los pueblos amantes de la paz en el mundo—incluyendo al pueblo norteamericano— por su simpatía, su apoyo y ayuda para con la justa lucha del pueblo vietnamés. La Asamblea Nacional de la República Democrática de Vietnam llama a todos los hermanos y amigos del pueblo vietnamés, y a todas las personas adictas a la paz y a la justicia